

Desde la perspectiva histórica el siglo XVIII concluye en 1808. Carlos IV acuerda una alianza con Napoleón que convierte España en plataforma para la lucha del francés con Inglaterra. En 1808, previa abdicación y exilio del rey y de su sucesor Fernando VII, el emperador nombra a su hermano José rey de España, y con ello se desata una guerra en la que se enfrentan los ejércitos napoleónicos apoyados por los españoles que aceptaron la soberanía de José, y los que se oponían a las tropas extranjeras y al rey intruso: es la llamada guerra de la Independencia.

En medio de las vicisitudes de la guerra, se establecieron en Cádiz las Cortes, de signo liberal. Se elaboró la Constitución de 1812 que establecía derechos burgueses como la propiedad, la libertad de comercio e imprenta, la abolición de la tortura, la igualdad ante la ley, etc.

Terminada la guerra con la derrota napoleónica, Fernando VII regresa en 1814 de su exilio en Bayona. No acepta las Cortes de Cádiz y, tras un golpe de estado, restablece la monarquía absoluta e inicia la persecución de los liberales significados. Muchos de ellos tuvieron que exiliarse mientras en España se iniciaban diez años de brutal represión y persecución. Fue un reinado nocivo que obstruyó la modernización del país. A la muerte del rey se produce una confrontación civil entre los partidarios de su hermano don Carlos, “carlistas”, y los liberales que defendían los derechos sucesorios de su hija Isabel, “isabelinos”.

Los que se oponen a Isabel II, es decir, al liberalismo, fueron un sector de la nobleza y del campesinado, o sea la sociedad arcaica y conservadora. Las clases medias y la burguesía se adhirieron al partido liberal y su triunfo en la guerra civil carlista propició su crecimiento.

Pero también los liberales se dividieron: Mientras las clases medias altas y la gran burguesía militaban en el partido liberal moderado, las clases populares urbanas constituían el partido liberal progresista. Esto originó luchas constantes en el reinado de Isabel II, hasta dar lugar a la revolución de 1868 con la que se acabó ese reinado, y, a partir de dicha revolución, otros partidos más radicales -demócratas, republicanos- fracasaron en su intento de una experiencia democrática, incluida la 1ª República.

La industrialización española fue tardía, débil y con una distribución territorial muy desigual que benefició a Cataluña y al País Vasco. De ese modo quedan configuradas las zonas industriales del país, mientras en el resto persiste el predominio de la agricultura, excepto en ciudades dedicadas a los servicios. Como resultado de la expansión capitalista, se crea un proletariado urbano, cuyas luchas en posiciones de los liberales progresistas, marcarán la historia del siglo XIX hasta 1975 en que Alfonso XII comienza la etapa de la Restauración; con ella no sólo se restaura la monarquía, se restaura también el liberalismo doctrinario que había sido vencido en 1868 y vuelve al poder la burguesía conservadora agraria y caciquil que había apoyado anteriormente a los moderados. Esta situación aboca a la llamada “crisis de fin de siglo”.

PEDRAZA, F. y RODRÍGUEZ, M.

Las épocas de la literatura española.

Edit. Ariel. Col. Ariel Literatura y Crítica.

Barcelona, 1997. (Adaptado)



Actividades

1. Constituido el alumnado en equipos, cada uno de ellos deberá investigar en diccionarios, enciclopedias y manuales de historia sobre uno de los temas siguientes para que amplíen su conocimiento histórico del siglo XIX:
 - Las campañas europeas de Napoleón Bonaparte.
 - Las guerras Carlistas.
 - La industrialización en España.
 - La Restauración.